



Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nº 6

10 Julio 1982

El sábado 3 de Julio el mediodía cultural estuvo dedicado a la literatura y poesía infantiles. Francisco Andrés Escobar presentó su trabajo sobre esa materia, y la Sra. Sara Palma de Jule leyó algunos poemas infantiles de su producción.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LITERATURA Y POESIA INFANTILES

Hablar sobre Literatura Infantil implica considerar, inicialmente, por lo menos las siguientes variables: el proceso de conocimiento, el proceso de socialización y el universo lingüístico propios de la infancia.

El proceso de conocimiento infantil es un proceso abierto que tiene, quizás, como característica principal, el predominio de lo mágico-imaginativo sobre lo lógico-conceptual; un proceso en que la captación del dato proveniente de los diversos rostros de la realidad se hace, más desde el ángulo de la afectividad, la imaginación y la fantasía, que desde la estructura lógico-conceptual propia de una edad más adulta.

La noción de realidad en el niño es, en buena parte, una meta-realidad construida, más que con conceptos lógicos, con los productos de la imaginación y la fantasía soportados sobre una estructura más profunda de afectividad. Por eso el mundo del conocimiento infantil es un mundo, en buena medida, surrealista. Por eso, como producto del modo peculiar con que el niño conoce, existe la casa paterna poblada de duendes, hadas y fantasmas. Por eso los conejos hablan, los hongos bailan, el jardín tiene rey y una reina, las brujas malas vuelan con desgarbo en áreas escobas, hay enanitos, ogros, niños malos que se animalizan al contacto de una vara mágica y maleficios que se deshacen al contacto también de una vara mágica o de unos labios que predicán el bien.

En esta realidad mágica, fantástica, es donde podemos descubrir el ordenamiento del mundo y la proyección psicológica que el niño hace de sus propios anhelos, temores; de su propio siquismo, en una palabra.

Hem.

El proceso de socialización, es un paulatino entrar al mundo adulto con las compensaciones y las frustraciones que esto conlleva. Es ir dejando una noción de realidad para entrar a otra; es una introyección de valores, normas, hábitos y actitudes. Es el paso de la magia a la razón, del dominio de la fantasía y el afecto primigenios al dominio de la lógica y el control de las emociones; es el paso del YO al NOSOTROS. Y esto es fuente de conflictos y realizaciones que normalmente se trasladan a los planos de la vida interior; es fuente de una tensión básica entre ese mundo mágico que se deja y ese mundo lógico al que se entra; es fuente de una tensión entre la permisividad holgada en los terrenos de la vida objetiva y subjetiva y la constricción cada vez más severa que implica el hecho de crecer.

El universo lingüístico del niño es una forma de objetivación de sus productos de conocimiento y de su grado de sociabilización. Intimamente vinculado al desarrollo neurológico, el universo lingüístico -salvo casos de anomalía- va respondiendo a los diversos estadios de evolución de aquel.

SOLO PARA
LEER EN SALA

PQ
7081
.A1
T147
SLV

Nº 6

El universo lingüístico de la infancia expresa unos conceptos cuyos referentes -viven en la región de la realidad tangible o en la región de la fantasía. Expresa todo un ordenamiento del mundo, hecho desde esa fantasía, y toda una vida interior cargada de afectividad; todo un logro -luminoso y triste a la vez- en el tránsito hacia formas más lógicas de conocimiento y hacia estados mayores de sociabilización.

Estas tres variables son, entonces, aquellas que deben ser consideradas siempre que se quiera hablar de Literatura Infantil. Ello porque, del proceso de conocimiento propio de la infancia, esta literatura toma sus contenidos; del proceso de sociabilización toma otros contenidos y asume unos propósitos; y del universo lingüístico de la infancia toma su materia básica, en tanto arte literario.

En efecto, los temas, las situaciones y los personajes de la Literatura Infantil, son tomados de ese mundo mágico y maravilloso, de esa meta-realidad, de ese surrealismo hemorosamente caótico que es propio del paisaje de la infancia. Un "Caperucita con Botas", un "Pinocho", una "Reina de las nieves", un "Hansel y Gretel", un "Flautista de Hamelín", sólo pueden venir de ese tras mundo oculto en el universo cognoscitivo de la infancia.

Andersen, Colodi, Perrault, Grim -creadores de buena Literatura Infantil- no podrían haber tomado sus temas, sus asuntos y sus personajes de otro mundo que no fuera el mundo de la magia y la fantasía propia del niño. Y, sin alejarnos muchos de nuestro continente, al margen de ese mundo nuestra Claudia no hubiera podido decir:

RATITA Y MINERO

Ratita y Minero
salieron en coche.
Llevaba Ratita
un manto de flores.

Pasaron el puente,
miraron la torre
y al fin en palacio
dijeron sus nombres.

Un paje delgado
que apenas responde
los guía, sonriendo,
por salas menores.

Las alfombras tienen
loros y dragones,
mil lunas se mecen
en verdes faroles.

Con sus miriñaques
damas de la corte,
con sus espadines
los grandes señores.

Bajo la enramada
violín y violones,
dentro de sus jaulas
canarios del norte.

Ratita y Minero
bailaron entonces.
Así, a medio baile,
¿quién los reconoce?

Pregunta la reina:
-¿De dónde, de dónde
sale esa pareja
tan linda y tan joven?

Hem.
PC
7081
191
T147
SIV.

726

3

Ellos no dijeron
que eran gente pobre
¡Por algo Ratita
se viste de flores!

Al fin, de la fiesta
regresan en coche...
La cueva sombría
se llena de soles.

(Claudia Lars, Obras Escogidas, Editorial
Universitaria, El Salvador, 1974).

Ni Frida Schultz de Mantovani hubiera dicho: en LA LUNA DORMIDA

Se cayó la Luna,
se cayó en la harina,
álzala despacio
con tu mano limpia.
Era tan de noche
que la Luna-niña,
como nadie hablaba,
se quedó dormida.
En el árbol negro
puso la camisa,
destrenzó su pelo
con la negra brisa
y a la negra nube
fuese en zapatillas.
Pero en el camino
con la gran fatiga
¡se cayó la Luna,
se cayó en la harina!

...Alzala despacio
que la Luna-niña
sueña que la mecen
blancas estrellitas.

¡Se cayó la luna,
se cayó en la harina!

(Fryda Schultz de Mantovani, El Arbol Guardavoces,
El Salvador, 1956).

Sin asumir ese mundo de la infancia, Quino Caso no hubiera hecho su HORMIGUITA LINDA Y RATONCITO PEREZ; ni David Escobar Galindo su RONDA DE LAS FRUTAS; ni en Costa Rica -país que promueve y desarrolla cuanto puede este tipo de Literatura, por el respeto que guarda por su niñez,- hubieran podido salir unos CUENTOS DE MI TIA PANCHITA, de Carmen Lira; ni un COCORI, de Joaquín Gutiérrez.

El mérito de estos creadores -del viejo y de nuestro mundo- radica justamente en eso: en haber penetrado al mundo de la infancia, haberse compenetrado de él y haberlo podido expresar en un universo lingüístico accesible a los niños y -desde unos propósitos de sociabilización -consciente e inconsciente- relacionados con los mejores objetivos de la educación, con los mejores valores de la vida: el predominio del bien sobre el mal, el predominio del amor sobre el desamor y el egoísmo, el triunfo del valor, la fe y la constancia sobre todos los obstáculos de la vida.

Así visto, el creador de Literatura Infantil nos aparece como un nuevo demiurgo: él "pone carne" a una fantasía, la viste de un propósito recreador y sociabilizador -consciente o inconsciente- y la transmuta en lenguaje. Difícil tarea, por cierto, por cuanto significa despojarse de los esquemas lógicos y rígidos pro -

pios del adulto, entrar en una actitud de franca inocencia y, desde allí, recrear para el niño todo el mundo externo e interior que le pertenece, y devolver al hombre maduro una edad dorada ya perdida.

Con estos elementos, y con otros que no he dicho, la Literatura Infantil, me parece entonces, que debemos verla como:

- Una expresión literaria del mundo cognoscitivo de la infancia.
- Una expresión literaria del mundo afectivo de la infancia.
- Un instrumento de proyección y catársis individual.
- Un instrumento de proyección de ciertos contenidos del inconciente colectivo
- Un instrumento de recreación y goce estético.
- Un instrumento de sociabilización.
- Una re-creación lingüística.

Dentro de la Literatura Infantil, hay un género que supone, quizás, mayores dificultades que los otros: la poesía infantil. Y ello porque debe ser POESÍA y, además, INFANTIL. Esto quiere decir que habrá de tomar sus contenidos a partir del mundo de la infancia, estar dotada de unos propósitos de goce estético y de sociabilización y, desde el punto de vista estrictamente literario, cumplir con las leyes de la poesía.

El arte poético es arte de la evocación y de la sugerencia. Es arte de la sustitución. La poesía implica unos procedimientos de conversión del lenguaje desde su nivel de significación denotativa, al nivel de significación connotativa. La poesía infantil, entonces, deberá cumplir con esta ley fundamental de la poesía: la ley de sustitución del significado; de lo contrario puede quedarse en la versificación simple que, si bien tiene un determinado valor, no cobra altura poética.

Cuando Fryda Schultz de Mantovani dice: "Se apagaron las estrellas, la luna duerme", encontramos allí un sencillo pero estricto cumplimiento de esta ley sustitutiva. Así: los verbos apagar y dormir, han cambiado su significación, han pasado a ser connotativos, y han dado lugar a la evocación del amanecer, que tampoco ha sido nombrado, sino sugerido por la relación de los sustantivos luna y estrellas con los verbos dormir y apagar.

Cuando Pablo Antonio Cuadra dice: "A las doce de la noche
hacen lumbre los luceros"

o cuando Gabriela Mistral dice: "El mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño"

han operado, a todo logro, la ley de sustitución y ha surgido el poder evocador de la poesía.

A veces, pareciera que no hay procedimiento de sustitución poética; pero lo que puede ocurrir es que va bastante oculto. Veamos RAPA TONPO CIPI TOPO, de José - Sebastián Tallón, argentino:

RAPA TONPO CIPI TOPO

Sipi sepe duerpe mepe
gapa topo lopo copo,
rapa tonpo cipi topo
quepe sopo ropo epe.

Pepe ropo tanpa topo
quepe sopo ropo epe,
quepe sepe duerpe mepe
rapa tonpo cipi topo.

¡Opo japa lapa quepe
gapa topo lopo copo
duerpe mapa maspa quepe
rapa tonpo cipi topo!

(En: GIRASOL, 4a. edición, DGP, El Salvador, 1981)

En este original poemita -que el autor subtítulo "canción en jerigonza"- está planteada la tensión entre acosador y acosado, por medio de la relación simbólica entre el gato y el ratón. Aquí, sólo aquí, ya ha habido procedimiento sustitutivo.

Pero, además, los otros elementos de la tensión: distracción-astucia, son evocados por el sueño del gato y por el roer del ratoncito que se verifica ante las barbas del durmiente. Hemos asistido a otro procedimiento de sustitución.

El poema termina con un enunciado utópico: la prevalencia del acosado sobre el acosador, que también es evocada por otra sustitución: el largo sueño del gato y el corto sueño del ratón, expresados como deseo.

Vemos entonces como, en un poemita aparentemente simple, hay todo un logro, de poesía, y de poesía infantil, con las características que a esta última le he adjudicado: contenidos y propósitos tomados del mundo infantil y de los objetivos del proceso sociabilizador, lenguaje perteneciente al universo lingüístico de la infancia. Poesía Infantil, entonces. Poesía e Infantil.

Yo creo que el niño puede entender los juegos más simples del lenguaje metafórico. No creo que el niño no sea susceptible a la metáfora. Claro que a una metáfora, cuyo contenido sensorial, afectivo y conceptual, esté graduado al nivel de desarrollo de una determinada edad de la infancia. Quizás las visiones, las imágenes visionarias -en la nomenclatura de Bousoño- las imágenes sinestésicas y la metáfora excesivamente pura, escapen a la comprensión de la mente infantil; pero el símil, la metáfora impura y aun ciertos símbolos, creo que sí pueden entrar en sus niveles de comprensión. Hay hechos empíricos que permiten hacer -sostenible esta afirmación y su verificación sería un excelente tema de trabajo de campo.

Lo que sí también creo es que, probablemente, no haya que darle metáfora de una vez y que haya que ir despertando su percepción literaria a partir del verso -simple, directo, para que, por una parte, vaya conociendo un universo lingüístico y temático, y, por otra, vaya introyectando la musicalidad que es propia de la poesía. En este sentido, el verso infantil llano, sin tropos, sería un primer nivel de poesía infantil con propósitos bien definidos. De allí derivaría -su sentido, su valor y su categoría en las formas de expresión literaria.

Bien. Estas consideraciones ya se están haciendo bastante largas y ustedes estarán ansiosos por oír a nuestra invitada.

En este mediodía, el Departamento de Letras presenta a SARA PALMA DE JULE, mujer y madre salvadoreña que ha decidido incursionar en el terreno de la Literatura Infantil y, dentro de él, en la poesía infantil.

El Departamento cree que es necesario dar una palabra y un gesto de aliento a quien inicia búsquedas y caminos en el terreno de la Literatura; cree que es necesario propiciar oportunidades de confrontación entre un autor y un público, que es la relación que, en definitiva, otorga la validez y la perennidad a las obras. Cree que todo autor que se inicia en cualquier género debe medir la temperatura de la calidad, la comprensión y la aceptación de su obra, para proceder a una tarea de depuración y perfeccionamiento.

En estas condiciones es que SARA PALMA DE JULE está con nosotros. Ella está hurgando en el difícil mundo de la Literatura infantil. Ella está tratando de asumir ese difícil papel de ser intérprete y rescatador del mundo de la infancia y de devolver ante el adulto un rostro ya perdido.

Su obra es ¿verso o poesía? ¿Verso sencillo que tiene como mérito el adentrar -al niño en un universo temático y lingüístico? ¿Poesía, que es ya un juego de sustituciones? Los elementos de juicio los tenemos ya, así como la noción del importante papel que ambas formas cumplen ante el niño y el arte.

Francisco Andrés Escobar.